

La aplicación de la Terapia Asistida con Animales en la salud mental infanto-juvenil

Animal-Assisted Therapy in Children and Adolescents
Mental Health: Review

Patricia Antonín García-Mauriño¹, Laura Amado Luz², Marta Albert Babot³,
Fernando Lacasa Saludas⁴, Mar Álvarez Segura⁵

DOI: 10.17533/udea.rp.v9n2a11

Recibido: 19 de enero de 2018. Aceptado: 23 de enero de 2018. Aprobado: 12 de diciembre de 2017

Resumen

Tanto la literatura científica como la práctica clínica más recientes ponen en evidencia el creciente interés por la aplicación de la Terapia Asistida con Animales (taa), especialmente en la mejora de la salud mental de los pacientes pediátricos. Esta revisión ofrece un marco teórico en el cual se define el concepto de taa y se señalan los beneficios destacados en publicaciones de referencia. Además, se aporta brevemente el recorrido histórico de este tipo de terapia complementaria y los posibles fundamentos teóricos de su uso clínico, tanto en la población geriátrica y adulta con diferentes trastornos mentales como en la población infantil.

Palabras clave: Terapia Alternativa, Terapia Complementaria, Tratamiento Psicológico, Psicología infanto-juvenil, Clínica.

Abstract

Both scientific literature and the most recent clinical practice highlight the growing interest in the application of animal-assisted therapy, especially, in improving the mental health of pediatric patients. This review provides a theoretical framework in which the concept aat is defined and it highlights the benefits listed in reference publications. In addition, it presents the history of this type of complementary therapy and the possible theoretical underpinnings of clinical use in older people, adults with different mental diseases and children.

Keywords: Alternative Therapy, Complementary Therapy, Psychological Treatment, Child and Adolescent Psychology, Clinic.

Para citar este artículo en APA:
García-Mauriño, P. A.; Amado Luz, L.; Babot, M.; Lacasa, F. y Álvarez Segura, M. (2017). La aplicación de la terapia asistida con animales en la salud mental infanto-juvenil. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 9(2), págs. 177-188.
DOI: 10.17533/udea.rp.v9n2a11

1. Psicóloga y pedagoga, colaboradora del Departamento de Psicología de la Universitat Abat Oliba CEU de Barcelona. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0099-8563>. Correo electrónico: patricia.antonin@gmail.com.
2. Doctora en Psicología. Directora del Grado de Psicología. Universitat Abat Oliba CEU. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7941-5596>. Correo electrónico: lamadol@uao.es.
3. Psicóloga clínica. Departamento de Psicología y Psiquiatría del Hospital Materno-Infantil Sant Joan de Déu (Barcelona). Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7647-0565>. Correo electrónico: Martaalbert@hotmail.com.
4. Departamento de psicología, Centro de Salud Mental Infanto-Juvenil de Cornellà (Barcelona). Centro de Salud Mental Infanto-Juvenil de Cornellà (Barcelona). Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7647-0565>. Correo electrónico: flacasas@hsjdbcn.org.
5. Departamento de psicología, Centro de Salud Mental Infanto-Juvenil de Cornellà (Barcelona). Centro de Salud Mental Infanto-Juvenil de Cornellà. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6105-801X>. Correo electrónico: malvarezs@hsjdbcn.org.

Introducción

Este artículo es una revisión documental en la que se expone el origen, el concepto, el beneficio y la fundamentación teórica de las Terapias Asistidas con Animales (taa), en cuanto alternativa o complemento terapéutico en el tratamiento de pacientes de salud mental, especialmente en el área infanto-juvenil. La investigación se enmarca en el desarrollo de un estudio piloto, iniciado en 2014, para la mejora de la sintomatología ansiosa presentada en pacientes oncológicos pediátricos en fase de remisión, incorporando la Terapia Asistida con Perros (tap) como método psicoterapéutico.

Los artículos incluidos en esta revisión fueron seleccionados de la base de datos *Academic Search Complete*. Para la selección de los artículos, se realizaron dos búsquedas: una en septiembre de 2015 y otra en febrero de 2016.

La aplicación de la taa en el ámbito asistencial ha aumentado en los últimos años: entre 2004 y 2007 se publicaron alrededor de cuarenta estudios en los que se examinaba la eficacia de diversas intervenciones terapéuticas con animales. Sin embargo, pese a que la literatura sugiere que los animales aportan beneficios a los seres humanos de forma directa e indirecta (Mills y Hall, 2014), las limitaciones metodológicas encontradas en los estudios exigen la realización de investigaciones con aún mayor rigor científico (Lubbe y Scholtz, 2013).

La taa se distingue de otras actividades con animales principalmente porque la participación del animal y el técnico responsable está sujeta y vinculada a la acción de un profesional especializado que introduce la taa como “parte integral del tratamiento” (Abreu y Figueiredo,

Este artículo es una revisión documental en la que se expone el origen, el concepto, el beneficio y la fundamentación teórica de las Terapias Asistidas con Animales (TAA), en cuanto alternativa o complemento terapéutico en el tratamiento de pacientes de salud mental, especialmente en el área infanto-juvenil.

2015, p. 1651): Para la aplicación de la taa se elabora una programación que incluye los objetivos, la actividad, los materiales y la duración de cada sesión, según las necesidades (Goddard y Gilmer, 2015; Reed, Ferrer y Villegas, 2012), y se registra el progreso del paciente (Balluerka, et al., 2014; Lubbe y Scholtz, 2013; Reed et al., 2012). La presencia de metas ofrecidas y dirigidas por un servicio de salud profesional es lo que caracteriza estas intervenciones (Chitic, Rusu y Szamoskozi, 2012) y las distingue de las Actividades Asistidas con Animales (aaa). En el caso de las aaa, los animales visitan a los pacientes —individuos o grupos—, normalmente, en un contexto de contacto con la naturaleza. Éstas no cuentan con unos objetivos específicos, por lo que la interacción se da de forma espontánea, sin una planificación que prevea la duración de la actividad o las metas a alcanzar (Goddard y Gilmer, 2015, p. 17; Mills y Hall, 2014, p. 269).

Ahora, los registros sobre el origen de las taa datan del siglo xix. En 1867, el Centro Psiquiátrico Bethel incorporó animales de compañía

en los tratamientos de personas con epilepsia y autismo (Cusack, 2008). Entre los profesionales partidarios de incorporar animales a la psicoterapia se encontraba Sigmund Freud, quien apreciaba el efecto tranquilizador de su perro durante las sesiones con algunos pacientes (Goddard y Gilmer, 2015).

En el continente americano, en 1944, los veteranos de guerra ingresados en el Hospital para Convalecientes de la Fuerza Aérea del Ejército de Pawling (Nueva York) recibían terapia para el Trastorno de Estrés Postraumático en una granja (Cusack, 2008). Igualmente, Samuel B. Ross fundó, en 1948, una granja de reeducación infantil donde se ofrecía tratamiento de trastornos del comportamiento (Green Chimneys, 2016). En la misma época, la enfermera Florence Nightingale incorporaba animales en el tratamiento de soldados británicos heridos (Snyder y Lindquist, 2010).

En 1953, el psiquiatra americano Boris Levinson introdujo, por primera vez, animales en su intervención clínica (Fundación Affinity, 2016; Galli, et al., 2013; Geist, 2011; Goddard y Gilmer, 2015; Chitic et al., 2012), puesto que percibió el papel de facilitador del vínculo terapéutico (Cusack, 2008) que ejercía su perro durante la sesión con un niño con gran retraimiento social, incrementando conductas comunicativas y de expresión emocional (Goddard y Gilmer, 2015).

En 1966, el músico ciego Erling Stordahl fundaba el Centro Beitostolen para pacientes con discapacidad física. En la misma década, Samuel Corson y su mujer, Elisabeth Corson, elaboraron el primer programa para la evaluación de la taa en un hospital psiquiátrico, introduciendo perros en las terapias de cincuenta pacientes resistentes a los tratamientos convencionales. La presencia del perro incrementaba la auto-

estima, la comunicación, la responsabilidad y la autonomía de los enfermos, concluyendo que el animal actuaba como catalizador social hacia la interacción (Cusack, 2008; Fundación Affinity, 2016; Goddard y Gilmer, 2015).

En 1974, el Centro Forense Oakwood, de Ohio (EE. UU.), diseñó un exitoso programa de intervención con animales, para la disminución de las conductas violentas y los intentos de suicidio en los presos, dando inicio a las taa en ámbitos penitenciarios (Fundación Affinity, 2016). En 1977, Leo Bustad, a quien se le atribuye la expresión *human-animal bond*, creó la *Delta Foundation* (actualmente *Pet Partners*) en Oregón (ee. uu.). La institución se especializó en el estudio de las taa, siendo una de las principales promotoras de la formación profesional de técnicos de taa (Goddard y Gilmer, 2015; Pet Partners, 2016).

Friedmann, Katcher, Lynch y Thomas (1980) publicaron el primer estudio acerca del potencial de las taa. Observaron que los pacientes que tenían mascotas mejoraban antes que los que no las tenían. Llamaban la atención sobre el carácter reparador de la relación hombre-animal, indicando que el cuidado de animales podía favorecer actitudes psicológicas que beneficiaran la recuperación de personas ingresadas en el hospital. Con esta idea se creaba, en 1983, la organización *Pets Therapy*, que ofrece visitas de animales en hospitales, centros de educación especial y domicilios.

El recorrido histórico sobre la terapia con animales, pone de manifiesto el interés creciente por el estudio del beneficio de las taa en el ámbito clínico. En España, el interés por las taa ha aumentado, pero no se cuenta con una legislación que las regule. En Cataluña, sin embargo, el *Parlament* aprobó una ley donde se define a los perros de terapia como “todos aquellos que

ayudan a mejorar la salud emocional de los pacientes, proporcionándoles las actividades de interacción que necesitan” (Llei 19/2009).

1. Beneficios de las Terapias Asistidas con Animales

Entre los beneficios de las taa en pacientes de diversas etapas evolutivas, se destacan los obtenidos por las terapias con perros y gatos en pacientes geriátricos diagnosticados de Alzheimer, trastornos depresivos, trastornos de la ansiedad, fobias (Riedruejo, 2006) y la mejora psicológica y funcional de ancianos en riesgo de exclusión social. Los pacientes institucionalizados con demencia y trastornos del estado de ánimo mejoran su funcionamiento social y reducen los síntomas ansioso-depresivos y las conductas disruptivas ante la incorporación de animales en las residencias geriátricas (Stern y Chun-Hansen, 2013; Virués-Ortega, Pastor-Barriuso, Castellote, Población y Pedro-Cuesta, 2012).

También se documentan beneficios en el tratamiento de adultos, agrupados en tres categorías: en primer lugar, en pacientes con drogodependencias y problemas de control de la agresividad (Riedruejo, 2006); en segundo lugar, en población reclusa (Macpherson, 2016); y, en tercer lugar, en pacientes oncológicos. El estudio de Johnson, Meadows, Haubner y Sevedge (2008) con enfermos neoplásicos reconoce que, al preguntarles acerca de su preferencia por un tratamiento con la participación de animales o la visita de personas, los enfermos optaron por las visitas de animales, preferentemente de perros. Asimismo, se han observado beneficios “en el incremento de la motivación personal y

Entre los beneficios de las TAA en pacientes de diversas etapas evolutivas, se destacan los obtenidos por las terapias con perros y gatos en pacientes geriátricos diagnosticados de Alzheimer, trastornos depresivos, trastornos de la ansiedad, fobias (Riedruejo, 2006) y la mejora psicológica y funcional de ancianos en riesgo de exclusión social.

capacidad de sentir placer” en pacientes con esquizofrenia, trastornos de ansiedad y trastornos del comportamiento, “aumentando los sentimientos de autoeficacia, afrontamiento y calidad de vida” (Reed et al., 2012, p. 615).

En población pediátrica, la mayor parte de las investigaciones indican beneficios en diagnósticos como Trastorno del Espectro del Autismo (tea), Trastorno con Déficit de Atención con o sin Hiperactividad (tda-h), trastornos emocionales, Trastorno Negativista-Desafiante, Déficit Cognitivo, dificultades de aprendizaje, problemas emocionales, inhibición y aislamiento (Mills y Hall, 2014; Riedruejo, 2006).

En el tratamiento de la sintomatología ansioso-depresiva, destaca la investigación de Lubbe y Scholtz (2013), presentando el caso de Brandon, de 14 años, con retraimiento social, depresión y ansiedad originados por una serie de traumas familiares. Durante las sesiones se observaron mejoras en la comunicación con el terapeuta, la tolerancia al contacto físico y, al experimentar

afecto a través del tacto, entrenamiento en habilidades sociales básicas y autoestima. Los investigadores concluían que la taa permitía “la creación de una relación personal de cuidado”, puesto que el perro “otorgó un ambiente seguro en el cual la ayuda pudo encontrar espacio” (Lubbe y Scholtz, 2013, p. 128), facilitando el establecimiento de un vínculo terapéutico con el psicólogo, el afrontamiento de temas dolorosos, la congruencia entre pensamientos, emociones y conductas y la adaptación funcional al ambiente.

También se documentan resultados en víctimas de abusos sexuales o negligencia (Goddard y Gilmer, 2015), señalando efectos positivos de confianza hacia el adulto (Mills y Hall, 2014). Dietz, Davis y Pennings (2012) publicaban una investigación en la que evaluaban y comparaban los efectos de una tap en tres grupos de pacientes pediátricos víctimas de abuso sexual. En general, los 153 niños presentaron una disminución significativa de los síntomas traumáticos, observándose una reducción de la ansiedad, depresión, ira, disociación y problemas sexuales.

Otro estudio, con residentes en un centro de acogida de menores, obtuvo mejoras en el establecimiento de relaciones de confianza y seguridad con los adultos “en la fase de exploración y reconsideración de los modelos que subyacen a sus pensamientos, sentimientos y acciones asociadas a la búsqueda de relaciones emocionales íntimas de confianza y seguridad” (Balluerka et al., 2014, p. 107). Estos resultados promueven la incorporación de taa en los Centros Residenciales de Acción Educativa (crae) (Fundació Eveho, 2016).

En cuanto a la mejora del estado de ánimo marcado por la depresión y la ansiedad en pacientes con enfermedades crónicas, Reed

et al. (2012) ponen de manifiesto que las taa son coadyuvantes “en personas que viven con enfermedades crónicas” (p. 612). Sugieren que las taa aumentan los comportamientos sociales positivos, disminuyen los niveles de dolor, reducen el miedo y apocan la presión sanguínea sistólica en los niños hospitalizados, revelando un potencial terapéutico psicológico y fisiológico (Galli et al., 2013). Coinciden con otros estudios que promueven “el uso potencial de la taa entre pacientes hospitalizados para reducir los sentimientos negativos relacionados a la hospitalización” (Reed et al., 2012, p. 615), como ocurre en pacientes cardiológicos pediátricos con los que el perro actúa como distractor de la ansiedad relacionada con la hospitalización. Kumasaka et al. (citado en Mills y Hall, 2014) afirma también que la presencia de animales durante la estancia en la unidad de paliativos aporta beneficios emocionales a los pacientes

El tratamiento del tea ha sido muy estudiado a la hora de implementar tap (Funahashi, Gruebler, Aoki, Kadone y Suzuki, 2014; Goddard y Gilmer, 2015; Mills y Hall, 2014; Reed et al., 2012). Funahashi et al. (2014) registraron un aumento de las conductas sociales positivas en pacientes diagnosticados con tea durante las tap. Tomando como conducta objetivable de interacción social el número de sonrisas que el niño emitía durante las sesiones, concluyeron que el perro propiciaba un ambiente genuino para la interacción: “El niño experimentaba y reconocía el mundo que le rodeaba de forma más positiva y placentera gracias a la interacción con el perro, la madre y el terapeuta” (Funahashi et al., 2014, p. 692). Por su parte, Grigore y Rusu (2014) corroboraron la hipótesis de que la participación de un perro durante las sesiones incrementaba la eficacia de otros métodos terapéuticos utilizados en el tratamiento del tea. Una explicación dada a esta

observación sugiere que los perros “comunican sus intenciones en un nivel que los niños con tea encuentran fácil de predecir y procesar” (Grigore y Rusu, 2014, p. 244). Esta perspectiva seguía las conclusiones de la evaluación de conductas verbales y no verbales durante la taa en niños diagnosticados de Trastorno Generalizado del Desarrollo con problemas de comunicación y habilidades sociales (Martin y Farnum, 2002). Los niños presentaban un estado emocional más positivo y se mostraban más atentos y conscientes de su entorno cuando se encontraban en la presencia de un perro. Prothmann, Ettrich y Prothmann (2010) obtuvieron un resultado similar al replicar el estudio. Una revisión sobre la aplicación de taa en estos pacientes (Berry, Borgi, Francia, Alleva y Cirulli, 2013) asegura que estas intervenciones son útiles para el diagnóstico precoz de los trastornos psiquiátricos.

Una explicación del beneficio que las taa suponen para los niños con tea es que “las estrategias de intervención basadas en la explotación de los aspectos emocionales de las relaciones con el perro pueden representar una herramienta eficaz para amortiguar el aislamiento” característico de estos pacientes (Berry et al., 2013, p. 74). El perro sirve de ayuda al profesional en la construcción de una correcta interacción diádica, ya que su forma de interactuar no requiere la decodificación de los aspectos verbales y es de carácter predecible y repetitivo. Así, se convierte en facilitador de la capacidad del niño para aprender a interpretar la conducta humana. Además, estas terapias reducen las respuestas fisiológicas al estrés, disminuyendo las conductas repetitivas, la autoestimulación y las rabietas (Berry et al., 2013).

Se han descrito también los beneficios de las taa en pacientes con discapacidad intelectual (Galli

et al., 2013, p. 453). Esteves y Stokes (2008) evaluaron los efectos de la presencia del perro en las interacciones verbales y no verbales de tres niños, de cinco y nueve años, con Síndrome de Down, discapacidad intelectual y sordera. Los resultados manifestaron que “durante las sesiones aumentaba positivamente las conductas de iniciación de la interacción con la profesora y con el perro en los tres sujetos”, lo que les permite concluir que “la presencia de un perro puede aumentar la comunicación y las conductas no verbales positivas, algo que permitiría a los niños con discapacidad el desarrollo de habilidades para obtener refuerzos de su ambiente natural” (Esteves y Stokes, 2008, p. 13).

Según los investigadores de la Universidad de Lincoln, los animales contribuyen al bienestar de las personas con dificultades intelectuales o psicológicas aportando un apoyo social que evita los sentimientos de aislamiento y aporta estabilidad y sentimientos de valor personal (Mills y Hall, 2014).

2. Fundamentación teórica de las Terapias Asistidas con Animales

Gran parte de la comunidad científica ha aceptado el importante papel que los animales pueden jugar en la salud física, psicológica y social de las personas. Sin embargo, no se han aclarado los mecanismos por los cuales esto sucede, quedando incierta una fundamentación teórica única para esta realidad (Stern y Chun-Hansen, 2013). Es necesario, por tanto, que se realicen investigaciones para conocer el modo concreto en que las interacciones hombre-animal resultan beneficiosas para la salud de las personas (Mills y Hall, 2014).

Gran parte de la comunidad científica ha aceptado el importante papel que los animales pueden jugar en la salud física, psicológica y social de las personas.

A pesar del escaso consenso existente sobre las bases teóricas que sustentan esta práctica (Geist, 2011), algunos autores señalan líneas de comprensión. Estas consideraciones subyacentes al beneficio observado en las taa pueden reconducirse a tres hipótesis: la primera concibe que la interacción con el animal ayuda al hombre a cubrir sus necesidades psicológicas básicas; la segunda postula que el animal adquiere un papel de facilitador de la interacción social; y la tercera explica los beneficios desde la Teoría del Apego.

La primera hipótesis no obtiene un favor especial entre la comunidad promotora de las taa. Ésta afirma que los animales tienen una facilidad especial para establecer relaciones con las personas, creando rápidamente vínculos de empatía (Berry et al., 2013; Mills y Hall, 2014; Nimer y Lundahl, 2007). Se recurre a la idea de que las personas tienen unas necesidades psicológicas básicas que los animales pueden cubrir. Los diversos roles que adquiere el animal son oportunidades para que la persona desarrolle necesidades como la autoestima, el respeto, la aceptación y la confianza (Mills y Hall, 2014). La explicación puede ser remitida a los presupuestos de la biofilia de Edward O. Wilson (1989). Los animales ayudarían a las personas a identificarse consigo mismas, permitiéndoles

un contacto con la naturaleza, que las llevaría a adentrarse de forma sencilla en su interior y expresar las emociones que, por diversas circunstancias, tuvieran dificultad en manifestar. Aunque ha recibido el favor de algunos autores, esta hipótesis, como explicación del dinamismo de las taa, no ha logrado obtener aún apoyo suficiente (Mills y Hall, 2014).

La segunda hipótesis postula que el animal de terapia actúa como facilitador de la interacción social. Como se ha observado en los estudios recopilados, las personas que reciben una taa establecen un vínculo con el animal, que ayuda al terapeuta a establecer una relación de confianza con el paciente. Ello permite interpretar que el animal tiene el papel de facilitador del vínculo terapéutico.

Bajo un modelo psicodinámico, el animal sería comprendido como un objeto transicional que favorece la proyección de los sentimientos y experiencias subjetivas del paciente (Berry et al., 2013; Galli et al. 2013; Goddard y Gilmer, 2015; Lubbe y Scholtz, 2013), un modelo teórico que fue asumido por el padre de las taa (Geist, 2011; Goddard y Gilmer, 2015). Levinson consideraba que la solución a la neurosis era “restaurar una sana conexión con el propio yo (la naturaleza animal inconsciente) que puede ser alcanzada a través del establecimiento de una relación positiva con los animales” (Galli et al., 2013, p. 452). Ese rol facilitador del perro se entendería como una herramienta para que el paciente conecte con la parte más inconsciente de su psicología y la exprese.

La comprensión jungiana de este fenómeno ha sido promovida por Galli et al. (2013). Según sus especulaciones, el beneficio de la presencia de un animal en el establecimiento de la relación

entre el terapeuta y el paciente puede comprenderse como un proceso de “rebobinado”, por el cual el sujeto accede a fases más primitivas de su desarrollo, de forma que “conecta temporalmente con la parte más ancestral y aún presente de su inconsciente” a través del contacto con el animal (Galli et al., 2013, p. 451). Los mismos autores señalan que la persona puede realizar atribuciones de sus propios estados internos en presencia del animal: “el paciente puede declarar que ‘el perrito está triste hoy’ o ‘creo que hoy el perrito está nervioso, o enfadado, o preocupado’ hablando de sus sentimientos personales sin tener que confesarlos” (Galli et al., 2013, p. 453).

Desde posturas ajenas a las Psicologías del Inconsciente también se ha observado el carácter facilitador de la expresión emocional que el animal adquiere durante la terapia. Lubbe y Scholtz (2003) asumían que el paciente se sentía mejor en compañía del perro porque le era más sencillo proyectar sus sentimientos en su presencia y “decirle secretos que de forma natural no contaría al terapeuta” (p. 118).

En este punto, queremos matizar que la consideración del perro como facilitador del establecimiento de la relación terapéutica con el profesional sanitario puede llevar a error, puesto que este tipo de explicaciones pueden caer en reduccionismos que consideran al animal como un terapeuta en sí mismo.

La tercera hipótesis tiene su origen en la comprensión del animal como catalizador social, y reconduce la explicación del beneficio de la taa a la Teoría del Apego impulsada por Bowlby (1993). Así, las taa resultarían útiles para las personas con dificultades en la configuración de vínculos de apego seguros, ya que a los niños les resulta más fácil comprender las manifestacio-

nes de afecto de los animales. Esto “fortalece el vínculo, aumenta la confianza e incrementa los estados de ánimo positivos”, efectos que trascienden a las relaciones con las personas (Mills y Hall, 2014, p. 270).

Así lo consideran Balluerka et al. (2014) en una intervención realizada en niños tutelados, de entre doce y diecisiete años, con problemas psicológicos relacionados con traumas infantiles. Para estos autores, la clave para comprender la taa es que la conexión hombre-animal cumple con los requisitos de un vínculo de apego. Los resultados del estudio indicaron que, en comparación con los sujetos del grupo control, los sujetos que recibieron taa mejoraron en las dimensiones de apego seguro. Concluyeron que las conexiones de seguridad emocional que se establecen durante las interacciones entre el terapeuta, el paciente y el animal son las que propician una mejora física y mental en los sujetos.

Estudios anteriores, como los de Vidovic, Stetic y Bratko (1999), defienden los efectos positivos de los animales en la mejora de las relaciones interpersonales de los niños con sus familias, asumiendo que “los niños con mejor apego hacia sus animales de compañía mostraban una mayor empatía y más conductas prosociales, y gozaban de un ambiente familiar más sano” (Mills y Hall, 2014, p. 270).

Asumiendo estas teorías, algunos autores promueven la visión del perro como coterapeuta. Balluerka et al. (2014) afirman que “es más razonable pensar que en la taa el animal principalmente asume el rol de coterapeuta, colaborando activamente para crear un espacio terapéutico de confianza, facilitando la alianza terapéutica y promoviendo una relación segura entre paciente y terapeuta” (p. 103).

Dando por sentado que el animal posee unas características que le hacen especialmente hábil para la creación del espacio terapéutico, se entiende que resulten una ayuda para mantener la motivación durante el tratamiento, puesto que “muestran conductas espontáneas, están siempre disponibles para la interacción, no prejuzgan, proporcionan un amor incondicional, son leales y afectuosos y, en general, si son tratados apropiadamente, no son amenazantes” (Balluerka et al., 2014, p. 103). Se considera que los rasgos innatos de los animales ayudan a reducir los mecanismos de defensa, aumentan la atención, reducen los sentimientos de estigmatización y permiten focalizar las sesiones en las habilidades personales, más que en las carencias. Coinciden estas premisas con las asumidas en el estudio de Galli et al. (2013), en las que se relaciona la teoría del Inconsciente Colectivo con la taa: “el terapeuta trabaja con el animal, considerándolo como un terapeuta adjunto, que adquiere un rol integrado en el tratamiento” (p. 452).

3. Discusión

Las teorías que describen mecanismos por los cuales las taa resultan beneficiosas para los pacientes son numerosas y todavía inconsistentes. No se han publicado estudios relevantes al respecto y la comunidad científica se encuentra carente de una explicación consensuada. Ante esta realidad, la perspectiva que considera al animal como coterapeuta comienza a tener algunos partidarios. Y, en este caso, es necesario señalar que la interacción con un animal no constituye una terapia, pues, no cumple por sí sola las características básicas de una taa. El animal debe comprenderse como instrumento o mediador entre el terapeuta y el paciente, pero

nunca como protagonista de la intervención (Serrano, 2004).

A pesar del incremento de estudios y producción bibliográfica al respecto, es necesario que se impulse el estudio sistemático de estas intervenciones. La evidencia científica sobre los beneficios de estas intervenciones es todavía insuficiente, puesto que las investigaciones publicadas presentan limitaciones metodológicas que impiden hacer comparaciones válidas entre los estudios (Abreu y Figueiredo, 2015; Esteves y Stokes, 2008; Goddard y Gilmer, 2015; Silva, 2011; Stern y Chur-Hansen, 2013). Los estudios experimentales suelen ser defectuosos en su diseño y en la presentación de resultados. La discusión planteada en este sentido responde a la complejidad metodológica intrínseca de las taa y plantea que no todas las limitaciones podrán ser eliminadas en el futuro. Algunas limitaciones metodológicas que deben solventarse son: la falta de estudios piloto y de grupos control comparables; el control de variables extrañas; la participación de muestras amplias y aleatorias; el correcto registro de las conductas; la presentación meticulosa de los resultados, y la descripción de las bases teóricas que sustentan los estudios, incluyendo las afiliaciones de los investigadores (Funahashi et al., 2014; Stern y Chun-Hansen, 2013; Virués-Ortega et al., 2012).

4. Conclusiones

La génesis de la taa tiene un carácter espontáneo. La relación entre el hombre y los animales, como seres vivos con los cuales comparte su existencia, resulta beneficiosa para las personas que tienen dificultades en la interacción social, el establecimiento de vínculos afectivos y la regulación emocional; siendo éstas las principales

La génesis de la TAA tiene un carácter espontáneo. La relación entre el hombre y los animales, como seres vivos con los cuales comparte su existencia, resulta beneficiosa para las personas que tienen dificultades en la interacción social, el establecimiento de vínculos afectivos y la regulación emocional; siendo éstas las principales áreas en las que los primeros impulsores de la TAA observaron frutos.

áreas en las que los primeros impulsores de la taa observaron frutos. La proliferación de estas intervenciones ha propiciado la definición de conceptos que permiten distinguir objetivamente las taa de otras interacciones con animales.

Se ha aportado una selección de estudios publicados en revistas científicas de referencia, que ponen de relieve los beneficios terapéuticos de las taa en pacientes de todo tipo, a pesar de las numerosas limitaciones. Los efectos positivos descritos se concentran en las siguientes áreas: empatía, identificación y expresión emocional; aumento de la seguridad personal y la autoaceptación; aprendizaje de habilidades de comunicación y socialización, y estimulación cognitiva. En relación con el tratamiento infantil, se observa el potencial de las intervenciones en tea, discapacidad intelectual y sintomatología ansioso-depresiva.

La fundamentación teórica de este tipo de prácticas continúa en estudio, puesto que aún

no se han identificado los mecanismos por los cuales la interacción hombre-animal resulta beneficiosa. En este sentido señalamos, en primer lugar, que las diversas teorías no han logrado una explicación científicamente probada. En segundo lugar, resulta evidente la necesidad de diseñar estudios que permitan, además, comprender el modo en que la relación hombre-animal resulta beneficiosa para las personas. En tercer lugar, reconocemos que la explicación que parece más acertada es aquella que postula el papel del animal como un elemento facilitador de la interacción. Nos desmarcamos, por tanto, de los presupuestos que otorgan al perro el papel de coterapeuta, por considerar que esa terminología debe ser siempre reservada para los profesionales sanitarios. Por último, se reconoce la estrecha relación entre la taa y la potenciación de los vínculos emocionales de apego en los pacientes.

Referencias

- Abreu, T. y Figueiredo, A. R. (2015). Paws for Help: Animal-Assisted Therapy. *European Psychiatry*, 30(1), 1651.
- Balluerka, N., Muela, A., Amiano, N. y Caldentey, M. A. (2014). Influence of Animal-Assisted therapy (aat) on the Attachment Representations of Youth in Residential Care. *Children and Youth Services Review*, 42, 103-109.
- Berry, A., Borgi, M., Francia, N., Alleva, E. y Cirulli, F. (2013). Use of Assistance and Therapy Dogs for children with Autism Spectrum Disorders: A Critical Review of The Current Evidence. *The Journal of Alternative and Complementary Medicine*, 19(2), 73-80.
- Bowlby, J. (1993). *El apego*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Chitic, V., Rusu, A. S. y Szamoskozi, S. (2012). The Effects of Animal Assisted Therapy on Communication and Social Skills: A Meta-Analysis. *Transylvanian Journal of Psychology*, 13(1), 1-17.

- Cusack, O. (2008). *Animales de compañía y salud mental*. Barcelona: Fundación Affinity.
- Dietz, T. J., Davis, D. y Pennings, J. (2012). Evaluating Animal-Assisted Therapy in Group Treatment for Child Sexual Abuse. *Journal of Child Sexual Abuse, 21*, 665-683.
- Esteves, S. W. y Stokes, T. (2008). Social Effects of a Dog's Presence on Children with Disabilities. *Anthrozoos, 21*(1), 5-16.
- Friedmann, E., Katcher, A. H., Lynch, J. J. y Thomas, S. A. (1980). Animal Companions and One-Year Survival of Patients After Discharge from Coronary Care unit. *Public Health Reports, 95*(4), 307-312.
- Funahashi, A., Gruebler, A., Aoki, T., Kadone, H. y Suzuki, K. (2014). Brief Report: The Smiles of a Child with Autism Spectrum Disorder During an Animal-Assisted Activity May Facilitate Social Positive Behaviors. Quantitative analysis with smile-detecting interface. *Journal of Autism and Developmental Disorders, 44*, 685-693.
- Fundació Eveho (2016). *Crae Joan Torras*. Recuperado de <https://www.fundacioeveho.org/copia-de-pq-2>
- Fundación Affinity (2016). *Un paseo por la historia de la Terapia Asistida con Animales*. Recuperado de <http://www.fundacion-affinity.org>
- Galli, G., Lehotkay, R., Martin, F. y Carminati, F. (2013). An Hypotesis about Jung's Collective Unconscious and Animal-assisted Therapy. *NeuroQuantology. Interdisciplinary Journal of Neuroscience and Quantum Physics, 11*(3), 451-465.
- Geist, T. S. (2011). Conceptual Framework for Animal Assisted Therapy. *Child and Adolescent Social Work Journal, 28*, 243-256.
- Goddard, A. T. y Gilmer, M. J. (2015). The Role and Impact of Animals with Pediatric Patients. *Pediatric Nursing, 41*(2), 65-71.
- Green Chimneys (2016). *Green Chimneys: A Lifetime of Commitment to Children and Animals*. Recuperado de <http://www.greenchimneys.org/about/history/>
- Grigore, A. A. y Rusu, A. S. (2014). Interaction with a Therapy Dog Enhances the Effects of Social Story Method in Autistic Children. *Journal of Human-Animal Studies. Society & Animals, 22*(3), 241-261.
- Hooker, S., Holbrook, L. y Stewart, P. (2002). Pet Therapy Research: A Historical Review. *Holistic Nursing Practice, 17*(1), 17-23.
- Johnson, R. A., Meadows, R. L., Haubner, J. S. y Sevedge, K. (2008). Animal-Assisted Activity among Patients with Cancer: Effects on Mood, Fatigue, Self-Perceived Health, and Sense of Coherence. *Oncology Nurs Forum, 35*(2), 87-112.
- Llei 19/2009 (26 de noviembre), de l'accés a l'entorn de les persones acompanyades de gossos d'assistència. *Diari Oficial del Govern de Catalunya*, n.º 5519.
- Lubbe, C. y Scholtz, S. (2013). The Application of Animal-Assisted Therapy in the South African context: a case study. *South African Journal of Psychology, 43*(1), 116-129.
- Macpherson, A. (2016). Gossos que curen: la superació de les dificultats. *La Vanguardia*, pp. 28-29.
- Martin, F. y Farnum, J. (2002). Animal-Assisted Therapy for Children with Pervasive Developmental Disorders. *Western Journal of Nursing Research, 24*(6), 657-670.
- Mills, D. y Hall, S. (2014). Animal-Assisted Interventions: Making Better Use of Human-Animal Bond. *Veterinary Record, 174*(11), 269-273.
- Nimer, J. y Lundahl, B. (2007). Animal-Assisted Therapy: A Meta-Analysis. *Anthrozoos, 20*, 225-238.
- Pet Partners (2016). *The Pet Partners Story*. Recuperado de <https://petpartners.org/about-us/petpartners-story/>
- Prothmann, A., Ettrich, C. y Prothmann, S. (2010). Preference for, and Responsiveness to, People, Dogs and Objects in Children with Autism. *Anthrozoos, 22*, 161-171.
- Reed, R., Ferrer, L. y Villegas, N. (2012). Natural Healers: A Review of Animal Assisted Therapy and Activities as Complementary Treatment for Chronic Conditions. *Revista Latino-Americana de Enfermagem, 20*(3), 612-618.
- Ridruejo, P. (2006). *Manual de Terapia Asistida por Animales: síntesis y sistemática*. Barcelona: Fundación Affinity.

- Snyder, M. y Linquist, R. (2010). *Complementary and Alternative Therapies in Nursing* (6th ed.). New York: Springer.
- Stern, C. y Chur-Hansen, A. (2013). Methodological Considerations in Designing and Evaluating Animal-Assisted Interventions. *Animals*, 3(1), 127-141.
- Vidovic, V., Stetic, V. y Bratko, D. (1999). Pet Ownership, Type of Pet and Socioemotional Development of School Children. *Anthozoös*, 12, 211-217.
- Virúes-Ortega, J., Pastor-Barriuso, R., Castellote, J.M., Población, A. y Pedro-Cuesta, J. (2012). Effect of Animal-Assisted Therapy on the Psychological and Functional Status. Of Elderly Populations and Patients with Psychiatric Disorders: a Meta-Analysis. *Health Psychology Review*, 6(2), 197-221.
- Wilson, E. (1989). *Biofilia*. México: Fondo de Cultura Económica.